

MI PERFUME PARA TI, SEÑOR por Javier Leoz

Pasando de la oscuridad al amanecer,
cuando, en mis noches,
destellas como ninguna otra luz
MI PERFUME PARA TI, SEÑOR

El de mi arrepentimiento,
consciente de mis errores
pero sabiendo que me esperas Tú
El de mi alegría dejando el yugo de la tristeza
y participando de la fiesta de tu banquete
MI PERFUME PARA TI, SEÑOR

Olvidándome de los pequeños amores
y amando al AMOR que tú me traes
Soltándome de lo que me hace esclavo
para ser libre al sostenerme de tu mano
MI PERFUME PARA TI, SEÑOR

Siendo valiente y mirándote de frente
aunque, los que me rodean,
me juzguen fría y duramente
Siendo de los tuyos, Señor,
y vertiendo sobre tus pies
las lágrimas de mi vida pasada y tan vacía
MI PERFUME PARA TI, SEÑOR

Porque, a cambio de mi vida renovada
me ofreces lo que nadie jamás me ha brindado
Porque, sin más riqueza que mis pecados,
me pones antes que los que llegaron primero
Porque, sin haber soñado con un primer lugar
quieres que participe del amor que Dios nos trae
Mi perfume, por eso y por mucho más,
para Ti, Señor. Amén

- **PRECES, PADRE NUESTRO**
- **ORACIÓN:** Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas; y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédele la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestros deseos y acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR XIº Domingo Tiempo Ordinario 13 de junio de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

El domingo del Amor y del Perdón

Cuando Jesús de Nazaret, ante la miopía espiritual y social del fariseo Simón, perdona a la pecadora pública, está haciendo un acto de amor supremo avalado por el gran amor que también demuestra la mujer. Es todo un gran mensaje de amor y perdón muy especial para estos tiempos en los que el amor está cada vez más ausente y el perdón apenas aparece. Sigamos a Jesús, durante todo este Tiempo Ordinario, en su permanente lección de amor y de concordia.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 7, 36-8, 3

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungió con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: -- Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús tomó la palabra y le dijo: --Simón, tengo algo que decirte. Él respondió:--Dímelo, maestro.

Jesús le dijo: ---Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó:--Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:--Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:--¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungió la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.

Y a ella le dijo: --Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: --¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

Pero Jesús dijo a la mujer: --Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz (www.betania.es)

1.- En dos ocasiones, Jesús, fue ungido: por la mujer pecadora y en Betania, poco antes de que Jesús fuera detenido. El evangelio de este domingo, entre otras cosas, nos anima a cambiar de modo de vida. Es posible, ante la presencia del Señor, mudar de actitudes, superar situaciones anómalas que pueden existir en nuestra conducta. Superar aquellos puntos oscuros que, tal vez, no nos dejan dormir o vivir en paz. Dios, que es amor y perdón, se nos revela con su comprensión. El mejor perfume, el supremo aroma que podemos derramar sobre Jesús es precisamente ese: el replanteamiento o la renovación de nuestras personas, de nuestros corazones. ¿Qué puede más en nosotros? ¿El pecado o la gracia? ¿La mediocridad o el deseo de perfección? ¿El arrepentimiento o los torreones de la arrogancia?

2.-Tal vez, como cristianos, tendríamos que ser más afectuosos y cercanos con los que nos rodean. Empujados por un ambiente racional e individualista se nos invita a la distancia y a las dudas, a la desconfianza y al ¡sálvese quien pueda! Pero, cuando alguien nos sonrío o nos echa una mano, enseguida sale la parte más positiva de nosotros mismos. A la mujer pecadora le ocurrió lo mismo: mucho se le perdonó y mucho amó. Fue tan grande su expresión de cariño y de adhesión a Jesús que, el Señor, le ofreció aquello que más necesitaba esa mujer: su reconocimiento su perdón, , la recuperación total de su dignidad. No podemos consentir que nuestra religión sea fría o caiga en posturas distantes.

3.-Tenemos que recuperar en nuestra vida cristiana algunos elementos típicos y sustanciales de los principios cristianos: la comprensión y el perdón, la alegría y la solidaridad, la sinceridad y la corrección fraterna. Ir en la dirección contraria no es bueno para nuestra Iglesia. Obviar el perdón y la elegancia con los demás no es la mejor fotografía de un buen cristiano. Podemos cambiar de vida, de modales y hasta de actitudes. Todo será posible si, en el centro de lo que somos y vivimos, colocamos al Señor. El nos hará sentir su fuerza y su valor. Su perdón y su gracia. Su mano y su Espíritu. Vivir con Jesús es comprender como el comprende; amar como El ama; juzgar como El juzga; salir al encuentro de las personas como El lo hace: anteponiendo siempre el bien de las personas. No es cuestión, por supuesto, de jactarnos de nuestros errores. Mucho menos de estar orgullosos por nuestras fragilidades. Es cuestión de ubicar al Señor de la Luz en la oscuridad de nuestra noche y dejar que Cristo ilumine nuestro futuro.